

¡CÓMO CORRE EL TIEMPO!

Casi se acababa de estrenar la década de los “80”, y como muy bien sabéis, Madrid estrenaba nuevos aires y nuevas tendencias: lo que mas tarde se llamó *La Movida Madrileña* también tuvo su influencia en nuestro mundillo montañoero.

Las corrientes americanas procesadas en el mítico Yosemite, con sus aires hippies y su ética de la escalada limpia nos estaba llegando, como siempre, con cierto retraso; el libro de Meyers, fue la piedra angular para que soñásemos toda la peña.

Paralelamente se iba creando la versión francesa, y sus “éticas” de escalada libre, que se yuxtaponen en el tiempo con las del *Clean Climbing*, pero por mimetismo, cercanía y mayor influencia, las francesas nos fueron invadiendo en detrimento del movimiento yankee.

”Mon dieu, cést la revolution” decían y propagaban las estrellas galas exportando su estilo y su escuela: el Verdón.

Acababan de inventarse la escalada deportiva y de paso la de competición; la escalada alpina clásica comenzaba su cuesta abajo siendo relegada a alpinistas cuyo punto estrella era la consecución de los 14 ochomiles himaláyicos, donde la presión mediática ya empezaba a ser insoportable, siendo la causa directa de la muerte de algunos alpinistas famosos que entraron en esa vorágine.

Madrid de nuevo, aquí estábamos nosotros, y con el impulso que los tiempos traen, un pequeño pero decidido grupo del Club Alpino Maliciosa retomamos con buen tino y nuevos aires la edición de la antigua revista del club, llamada “Alta Ruta”. Este nuevo impulso fue cuna de numerosos proyectos exitosos tanto nacionales como internacionales.

Este pionero logro informativo a todo color, que recogía actividades de todo el país, da lugar a la aparición de nuevas revistas esparcidas por varias comunidades, y entre ellas, sale tímidamente un numero 0 a blanco y negro de una, que se llama escuetamente *Desnivel*.

Desde el primer momento tiene el acierto de conectar directamente con la generación que se enfrenta a este deporte teniendo como influencia directa “la revolución francesa”, la liberación de los itinerarios clásicos, las aperturas de vías desde arriba, los nuevos materiales y los seguros de perforación, persiguiendo la dificultad como casi único fin; dan el color, la idolatría, y llevan la masificación a este deporte.

Dejamos de ser unos apartados en la sociedad para pasar a ser un objetivo comercial por el aumento significativo de practicantes, y de especialidades que se van creando gracias a la difusión, ya a todo color, dada por revistas como *Desnivel*, que ve como sus ventas suben, haciendo que sus directivos tomen decididamente el objetivo de volcarse totalmente en este proyecto comercial, y por lo tanto marcarse claras direcciones editoriales, así como líneas de trabajo totalmente profesionales. De 0 al 300... la revista nació en el momento oportuno, los ambientes, las revoluciones, las vibraciones marcan

momentos distintos, tiempos diferentes, son difíciles de evaluar, y también son impredecibles; pero el trabajo, la apuesta profesional y algo de suerte, son la base para el éxito, tomando este como capacidad de mantenerse y llegar a ser una referencia en su terreno, tanto nacional como internacional.

¡Cómo corre el tiempo! , ya estamos comenzando la segunda década de los 2000, muchos nos han dejado siguiendo el destino de sus vidas en la montaña, otros con más suerte y menos empeño aún estamos por aquí; el devenir de nuestro deporte ha tomado un rumbo insospechado hace unas décadas; la competición en toda su esencia se ha aliado con el mercado, las infinitas pruebas, rallys, carreras, etc, unido a las promociones de las casas comerciales y a las numerosas agencias de trekking, hacen que más de uno, entre los que me incluyo, opine que el Alpinismo ha muerto. La certificación a esto es la última noticia aparecida en esta revista: se va a equipar por los sherpas el Everest y el Lhotse, con cuerda fija desde el campo base a la ¡cumbre!.

A un nivel más cercano la proliferación evidente de la escalada deportiva y de las diferentes modalidades competitivas realizadas en montaña, empiezan a tener serios problemas de incompatibilidad con el medio ambiente. Si a esta deriva no le ponemos freno, me temo que a medio plazo sufriremos en gran medida prohibiciones administrativas en cuanto al uso del territorio, siendo ya anunciado este problema por organizaciones como RedMontañas o Mountain Wilderness-AGG.

Es aquí, en este punto, donde Desnivel, revista que marca tendencia, como todas las revistas relacionadas con la montaña, deben hacer un esfuerzo para cambiar las líneas editoriales, con objeto de tomar en consideración que antes que el éxito comercial, es más importante cuidar a nuestro soporte, ser autoexigentes con lo que se publica y sus consecuencias, y tratar al marco que da sentido a lo que nos gusta y nos emociona, con la idea permanente de respeto y conservación, y aprovechar su gran poder mediático para explicar a aquellos que solo deseen organizar y triunfar, utilizando para ello el medio ambiente como una cancha deportiva, que se están equivocando de lugar.

Es hora de una nueva revolución social, como aquella que dio origen a esta y otras revistas. Ya se está gestando en la calle, hemos cerrado el círculo, ya lo hemos escalado todo, ya lo hemos explorado todo, ya hemos llegado al fondo de nuestra egolatría; demos protagonismo a lo aparentemente inerte y congratulémonos de tener todavía a nuestro alcance la posibilidad de emocionarnos ante un paisaje solitario, donde el hombre solo debe ser mero pasajero.

Carlos Jarque Bañuelos
Presidente de Mountain Wilderness – Ayllón, Guadarrama y Gredos